

“Señores, ¿podrá nadie negar la necesidad de la enseñanza de la literatura, aun cuando solo nos trajera las ventajas imponderables que por lo dicho conoceréis? Seria yo infinito, si os fuera á decir todos los bienes que tiene que esperar la sociedad de los jóvenes que cultiven ese estudio. ¿Qué relaciones no tiene ese estudio con la moral! ¿La virtud no es el bello ideal del mundo intelectual? ¿De dónde recibe la literatura sus bellezas mas durables, sino de las acciones mas brillantes y heróicas por su moralidad? ¿No es imposible que el hombre se perfeccione en sus gustos y que su carácter no se tinte con los coloridos de una elevacion, que no es posible se sostenga sino venciendo con el desprecio á la bajeza de las pasiones innobles? ¿Cuánta no es tambien la correspondencia que hay entre la literatura y la gloria?”

“¿Y me será necesario hablar mucho, para dar á conocer las relaciones que hay entre la literatura y la libertad?”

“Mas todo esto es nada, si recordamos la íntima amistad; mal dije, la fraternidad que hay entre la literatura y la religion del Jehovah que habló en el Sinaí y manifestó sus juicios á Jacob en Horeb: ¿quién hay que no haya leído, devorado, releído y meditado el Génio del Cristianismo? ¿Quién de nosotros no ha humedecido con sus lágrimas el sepulcro de Atala? ¿Quién no se ha postrado humilde á adorar al Dios de los ángeles, cuando uno de ellos descende á enseñar á Cimodocea? ¿Quién no ha cantado el himno con que los serafines alaban al Criador del Universo en Milton? ¿No ha reconocido al que es la resurreccion y la vida, en el Dios hombre que de la tumba levanta á los esposos en Klostok? ¿Quién no ha confesado con Paulina al Dios de Polieucto en Racine? Y ¿quién no ha admirado, con una admiracion mezclada de ternura, á Zaira, y al cerrar el libro no ha exclamado ¡ingrato Voltaire, y tú hacias la guerra á la religion que te ha dado á conocer tantas bellezas!”

Verdaderamente infinito el P. Nájera en sus consideraciones sobre el estudio de las matemáticas y de la literatura, se estiene en esta mas que en ninguna otra parte de su discurso, para recomendarlo á la juventud de Guadalajara, y concluye con estas bellísimas elocuentes palabras:—“¡Dios de las ciencias! Desde ese trono de luz, inclina tu faz augusta hácia este nuevo plantel; bendícelo, padre de los hombres, y haz que su gloria se remonte hasta ocultarse entre las nubes donde estás sentado sobre querubines.”

Dudosa la subsistencia de este colegio, porque tres veces cerrado despues de su ereccion, y tres veces nuevamente abierto á la enseñanza, podia acontecer que no fuese bastante el noble empeño del P. Nájera para evitar otra clausura, su alma se exhala de alegría cuando habla de estos temores y ve alcanzado el segundo curso de estudios, en 22 de Octubre de 1843. El discurso que pronunció tambien en esta solemnidad, es una memoria mas que nos ha dejado de su infatigable celo por la educacion, para mejorar en inteligencia y en virtud á tantos que le debieron este bien. Al reseñar en esta vez los adelantamientos del primer curso, fundando en ellos grandes esperanzas para el término del segundo, el P. Nájera vuelve á hablar con recomendacion de cada una de las cátedras, y anuncia el aumento de las de botánica y química, que serian debidas al patriotismo de los Sres. D. Manuel Ocampo y D. Juan G. Mallen, estableciendo un jardin de plantas en el mismo colegio. Tambien encarece el pensamiento de la junta gubernativa, queriendo formar un Museo de antigüedades en la propia casa; pensamiento que la arqueología aplaudirá, decia el P. Nájera, con el fin de—“conservar los restos de aquel culto, que nos están descubriendo que el origen de los indios que en el valle de Atemajac, en Tonalan, Zapotlan y otros lugares circunvecinos de Guadalajara, vivian aún bajo el sistema patriarcal, debe bus-

carse entre los descendientes de Mesraim; y si entre esos despojos del cristianismo, se encuentran fisonomías y actitudes semejantes á algunos de los ídolos, ante los que aún quema la China sus perfumes, la lengua que todos usaban responde de que alguna ú otra familia que de la patria de Confusio emigró á nuestro suelo, perdió sus costumbres y su idioma, confundiéndose con la mayoría del pueblo á quien vino á unirse, y en el que no conservó sino los penates que la acompañaron en tan larga peregrinacion, á la manera de los pequeños arroyos cuyas aguas desaparecen entre las corrientes de un rio, desde que las tocan al entrar en él.”—Este discurso fué impreso de órden del gobierno de Jalisco.

En la apertura de la academia de música, erigida en el mismo colegio de San Juan, D. Ignacio Garay, sochantre de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara, pronunció un discurso, composicion del P. Nájera, que circuló tambien impreso.—“No es hoy, pues,—decia,—la festividad de la música; debe serlo de todo corazon sensible, de todo afecto legítimo, de toda razon ilustrada, de todas y cada una de las artes que son eminentemente bellas, y que tienen tan estrecho parentesco con la música.”—Habla luego de sus inspiraciones, primero en el teatro mas augusto, cuando la música mueve los aires perfumados, y sacude las bóvedas, y hace temblar los muros, pidiendo misericordia para el desdichado género humano! Entónces, ¡nadie queda en sí! La música, en tono celestial, dice, ¡tened piedad de mí! y no hay corazon que no repita, ¡de mí... sí, de mí! En seguida se traslada á la escena, donde cada uno puede recordar lo que ha visto en la vida privada; y allí, dice, sin el auxilio de la música, ni el actor podria olvidarse de sí mismo, y trasmigrarse en el personaje que va á representar, ni el concurso participaria de este interes, escitada su curiosidad por aquel sentimiento vago y dulce que le ha hecho desear la palabra que hablará á su entendimiento, fijando la inquietud que esperi-

mentó miéntras que la imaginacion y los sentidos gozaban solos de la música; esplicándose así lo que decia Pitágoras, que el hombre no es mas que una armonía, como toda la naturaleza criada. Hace ver de qué manera la poesía fué inspirada por la música en todos los pueblos, como la lengua del sentimiento, la motora de las pasiones, la pintora fiel de todos los afectos, que la música espresó ántes para el corazon. Refiere cómo el amor á la patria ha encontrado tambien en ella su eco, para unir en sentimientos é intereses á cuantos han nacido bajo de un mismo cielo. Nota su influencia moral sobre el hombre, cuyo ser físico corre en pos de las impresiones, como la nube eléctrica tras del papelote magnetizado; concluyendo, con que no hay sentimiento, no hay verdad en el hombre, que no se perfeccione con la música.

El Sr. D. José Antonio Escovedo, gobernador de Guadalajara en los dias 18 y 19 de Mayo de 1839, la libertó de todos los horrores de la guerra civil, resistiendo uno de esos motines que han degradado el carácter nacional y destruido todo respeto á los buenos principios en nuestra sociedad. Amparados los revolucionarios del material de guerra que habia en la poblacion, el Sr. Escovedo tuvo que fabricar hasta la pólvora con que los sometió instantáneamente, salvando así al vecindario de grandes desgracias que en las personas y en las propiedades estuvo amenazado. Los hombres de todos los partidos reconocieron, pues, en las acertadas y oportunas medidas del Sr. Escovedo en esa ocasion, un gran beneficio hecho á la ciudad, y quisieron perpetuar su memoria abriendo una medalla en honor del magistrado que de tanta fortuna habia sabido coronar el cumplimiento de sus deberes. El P. Nájera fué comisionado para proponer la manera de realizar mejor esta idea, con que el Ayuntamiento quiso memorar los eminentes servicios del Sr. Escovedo; y su DISERTACION para satisfacer á este encargo, es un verdadero tratado de numismática, porque recorre

todas las edades con el fin de examinar en cada una de ellas el gusto literario y artístico que nos revelan aún sus medallas, y poder juzgar de uno y otro con el grande estudio y admirable copia de conocimientos que poseía el autor en este ramo de la historia de todos los pueblos. Antes de someter su opinion acerca de la medalla proyectada, el P. Nájera hace la historia y presenta el dibujo de los mejores modelos antiguos y modernos, que mas analogía ó conformidad podian tener con el suceso que se queria simbolizar, y concluye ofreciendo al ilustrado juicio del Ayuntamiento, cinco modelos originales, entre los que pudiese elegir uno que mas honra literaria y buen gusto acreditase en aquel monumento nacional. Inédita esta disertacion, creemos que el público mexicano la estimaria, cuando de él fuese conocida, como una de las obras con que mas ha ilustrado el nombre de su patria el P. Nájera.

Comisionado para presentar dictámen sobre los libros elementales que debian adoptarse en las escuelas de Guadalajara, y demas poblaciones del Departamento de Jalisco, el P. Nájera consultó á la Direccion general de instruccion primaria, de que era miembro, en 10 de Febrero de 1847, las obras y el método de enseñanza que deberia seguirse con ellas en todas las escuelas, respecto de la instruccion religiosa de sus alumnos. Este escrito, que tambien hallamos inédito, interesa, como todos los del autor, por las eruditas noticias que contiene, y por el juicio que, despues de un estudio comparado de los mejores catequistas, forma de todos, para concluir proponiendo aquel que deba ser preferido en las escuelas. Quiso que estos estudios no se limitasen ya á la *moral pura, universal y absolutamente caritativa y sobrehumana en su fin y su recompensa, cual es la del cristianismo*; sino que comprendiesen *los títulos de su origen, las pruebas de su divina mision, y la autoridad de sus misterios*.—“Si hubo un tiempo,—dice,—en que se podia omitir esa parte de la enseñanza sin daño

de la Religion, hoy dia es de absoluta necesidad que sea conocida de la juventud, para libertarla de que el charlatanismo ingenioso y docto en el siglo XVIII, y brutal é ignorante en el XIX, que se ha adjudicado el nombre de la filosofía, no la aturda con sus sofismas, no la humille con su orgullo, no la seduzca con su sonrisa, ni la acobarde con su presuncion intolerante y perseguidora.”—Este DICTAMEN está revestido de un voto muy respetable de aprobacion; el del Illmo. Sr. D. Pedro Espinosa, Obispo electo de Guadalajara, y grande amigo del P. Nájera.

Adoptado por la Direccion, segun el certificado que de algunos de sus decretos tenemos á la vista, el P. Nájera siguió ocupándose de señalar, con acuerdo de la misma Junta, los libros elementales en otras materias de la enseñanza primaria, y tambien de llenar algunos vacíos que se encontraban en ellos, con el fin de hacerla mas perfecta. Designado para el estudio de la Ortografía, el Prontuario que de real órden fué dispuesto para el uso de las escuelas públicas por la Academia española, en 1844 la Direccion mandó que sirviese para la enseñanza de los niños entre los elementos gramaticales ya señalados, agregándole un APENDICE A LA PROSODIA SOBRE LA VERSIFICACION ESPAÑOLA, que se escribiría para ellos. De esta obra se encargó el P. Nájera, desempeñándola en forma de diálogo, entre el maestro y el discípulo, y esponiendo en ella cuanto juzgó mas oportuno á la buena direccion de los estudios en esta parte de la Gramática. Ni se circunscribió á esto, sino que llevó sus consejos hasta poner al discípulo en actitud de aplicar aquellos conocimientos á las inspiraciones del genio, indicándole para entónces las obras en que podia consultar los mejores modelos. La edicion que del *Prontuario de Ortografía* se hizo para el uso de las escuelas de Jalisco, contiene el *Apéndice á la Prosodia*, compuesto por el P. Nájera, y tambien una noticia de todos los libros elementales que fueron designados para los di-

versos estudios primarios, por la Direccion general de esta enseñanza; trabajo muy digno de ser consultado, porque quizá sea el mas completo, en su clase, que se haya hecho en la República, y por autoridades de tanta ciencia para el acierto de sus consejos en asunto igualmente delicado é importante á la sociedad.

Servicios tan útiles al mayor número de sus semejantes, eran la ocupacion mas grata, la digna pasion del grande hombre que estamos estudiando.—“Hacer entender al hombre,—decia,—lo que debe al Ser Santo y benéfico que lo crió; lo que se debe á sí mismo, y á los que no son sino carne de su carne y hueso de sus huesos; hacerlo piadoso para con Dios, sóbrio consigo mismo, y justo para con sus hermanos; hacer que su alma entienda, cuanto sea posible, como el Serafin que está siempre postrado ante el eterno y brillante trono de la verdad, sin impedirle que vegete como el rosal y el jazmin, y no embotando la sensibilidad que le dió el Criador, como al rruiseñor y la tórtola; y todo ¿para qué? Para que llegue á amar á la sola, á la antigua y siempre hermosura; en una palabra, hacer al hombre religioso, entendido y social, instruyéndolo en la verdad religiosa, filosófica y social: esto, y ni mas ni ménos que esto, es lo que debe llamarse educacion del hombre; y ¿tal educacion no será su perfeccion?”—Sublimes palabras del P. Nájera, en el discurso que pronunció en uno de los exámenes de las escuelas de Guadalajara, y que publicó entónces un periódico de esta capital. En este escrito se enumeran los adelantos que habia hecho ya la educacion primaria en Guadalajara, bajo tan respetables auspicios, para ofrecerse como el plantel mas perfecto de ella en toda la República. El P. Nájera decia á este respecto en el mismo discurso:—“Y ¿dejaré sin el elogio tan debido á los habitantes del Departamento, por los ausilios que han prestado para ese grandioso objeto, uno de los mas santos y nacionales que puede mover á un pecho cristiano y generoso? . . .”

“ Cualesquiera que sean las desdichas que nos agobian al presente, ¿cómo hemos de desesperar, señores, de su remedio, miéntras se trabaje con constancia y empeño en mejorar la educacion de nuestra niñez y juventud? Guadalajara, un porvenir lisongero te está preparado en el libro de los destinos; concéle en los progresos que la virtud y la razon van teniendo por el adelantamiento de tus escuelas; la generacion que descolla, ¿cuántos elementos de dicha no encuentra, que á nosotros no fué dado el conocer?”

“ ¿Qué es lo que habeis visto, señores? ¿De qué género es el espectáculo de que habeis sido testigos? ¿No palpitan aún de gozo vuestros corazones, tan tiernamente conmovidos? ¿No han humedecídose vuestros ojos? ¡Oh momentos felices! ¡Oh instantes deliciosos! ¿Por qué, por qué no os multiplicareis, á llenar los de nuestra amarga existencia?”

Este entusiasmo del P. Nájera por la educacion de la juventud, lo honra sobre todas las demas dotes que lo hicieron tan ilustre. Dos mil niños, instruidos en doce escuelas gratuitas de la ciudad, y presentando en esta vez sus adelantos á la vista del P. Nájera, fué el espectáculo de que nos ha hablado, y en el que su corazon sentía tanta ternura y felicidad por los bienes que alcanzaba en la instruccion del pueblo. Siete años tenia ya aprovechados la institucion de esas escuelas, en las que nada faltaba para cumplir su objeto, y cuyas rentas eran suficientes para mantenerlo siempre en progreso. ¿Cuál otro mas noble ni mas fecundo para la Religion y para la patria?

Debia proveerse en 1840 la plaza de primer ayudante de la escuela de dibujo en la Academia de Guadalajara, y entre cinco opositores á ella, hacerse la eleccion del que mereciese ocuparla. Consultado el Director sobre las obras presentadas, encontramos original é inédito el escrito que las califica, tal como salió de las